

Colaboración especial

# Diplomacia contra el narco

Amando Basurto

La recurrencia de los temas relacionados con la guerra contra el crimen organizado en México y la violencia en la frontera común con EU ha gozado de un incremento exponencial en los medios estadounidenses. Este aumento se caracteriza, sin embargo, por la disparidad en la forma en que el problema se observa desde ambos lados de la frontera.

A pesar de que la administración Obama ha tratado de enmendar el error de publicar documentación que afirmaba que México era un Estado fallido, los medios reportan que ciudades como Tijuana, Juárez y Reynosa están bajo el control de cárteles y no del gobierno local o federal. El trato indiscriminado de información sobre la violencia que la guerra contra el narco ha generado en México, la "afganización" del territorio mexicano y la posibilidad que la violencia se extienda a EU tienen efectos más importantes que el uso amarillista de tabloide. El más indeseable para los intereses de México es la mezcla de temas relacionados con la colaboración y corresponsabilidad del gobierno de EU con aquellos como la defensa de la segunda enmienda constitucional y la migración ilegal.

Hay cuatro frentes en la política de EU relevantes en la agenda mexicana para mejorar la colaboración del gobierno estadounidense en la lucha contra el narcotráfico. El primero es mantener la atención y presión sobre el Congreso de EU con el fin de asegurar los fondos para el Plan Mérida. Pero la labor fundamental será asegurar que dichos fondos no impliquen intromisión por parte de los departamentos de Defensa y Seguridad Nacional estadounidenses en la toma de decisiones del gobierno mexicano. Esto explica la insistencia de Felipe Calderón en negar toda posibilidad de operaciones militares conjuntas.

El segundo frente es la propuesta de ley para la reducción de la violencia en la frontera suroeste que fue introducida en la Cámara de Representantes. Esta ley tiene el objetivo de aumentar los recursos, financieros y humanos, de la Agencia para el Control del Alcohol, Tabaco, Armas y Explosivos con el objetivo de detener el contra-

bando de armas de fuego a México. Esta es una pieza de legislación importante para trascender la transitoriedad de la llamada Operación Armas Cruzadas, la cual es la muestra de que el gobierno estadounidense asume, a pesar de muchos detractores, responsabilidad sobre el flujo ilícito de armamento hacia el sur de la frontera. El éxito de esta propuesta es que permitiría que la prevención del cruce ilícito de armas sea una política permanente del gobierno estadounidense y no sólo un programa temporal.

Por otro lado, el riesgo de esta iniciativa reside en que puede ser utilizada por ciertos legisladores para la radicalización de medidas contra la migración ilegal, como militarizar la frontera y hacer que las policías locales apliquen las leyes de migración federales. Esto debe ser prevenido con miras a que el Congreso pase una legislación integral sobre migración.

El tercer frente es un debate entre la aplicación de la ley que prohíbe la importación de armas de asalto a EU y el intento de revivir la prohibición de comerciar éstas que expiró en 2004. El procurador general Eric Holder declaró que la administración de Obama pretende revivir la ley que prohibió, de 1994 a 2004, la compra de armas de asalto por parte de civiles estadounidenses, y la cooperación con México en la guerra contra el narcotráfico es parte central de su alegato.

Legisladores conservadores argumentan que la legislación vigente es suficiente para prevenir el cruce ilegal de armas de asalto a México y que una nueva legislación restrictiva atentaría contra el derecho de los estadounidenses a portar armas. Traer este tema a la agenda binacional entorpecería la colaboración del gobierno de Obama, por lo que es primordial que México asegure que estos temas se mantengan aislados.

Finalmente, el cuarto frente se abre con la aún incompleta designación del próximo "zar anti-drogas" de EU, Gil Kerlikowske, actual jefe de policía de la ciudad de Seattle. Esto mantiene en vilo los alcances de las exigencias al gobierno estadounidense para que ataque de manera más eficaz la insaciable demanda de estupefacientes en su territorio. Este es el camino borrascoso que la embajada mexicana en Washington debe transitar para mantener la agenda lejos de debates ajenos y del sensacionalismo mediático.

*Experto en las relaciones México-EU*

